

# REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 153

MADRID 10 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MONSIEUR REMOND.

## LA RUEDA DE LA FORTUNA.

III.

AMANTE DESLEAL.

(Continuacion.)

Ya hacia más de un año que habian ocurrido estos sucesos. Algun tiempo despues de la partida de Vernon conoció madama Deneg à Pablo Remond, residente poco habia en Montpellier, y cuya proteccion fué utilísima à tia y sobrina, que se habrian hecho sospechosas por haber mantenido relaciones con un proscrito enemigo del gobierno. Aquella proteccion le valió la amistad y la confianza de madama Deneg, y Emilia, por su parte, se hubiera mostrado agradecida del mismo modo, si el afecto de Remond hubiese sido desinteresado: habia adivinado su amor antes de que lo declarase y pidiese su mano. Huérfana y sin fortuna, era una proporcion ventajosísima para ella y superior à las esperanzas de su tia, quien no se arrepentia de lo que habia hecho, si bien hubiera querido despojarse de buen grado de la carga que se habia impuesto en un ímpetu de generosidad sin calcular la responsabilidad à que se sujetaba. Remond era rico, de edad de 40 años, y si no poseia las cualidades esteriore que à la primera ojeada cautivan à una muger, no tenia ningun defecto físico que repudiase su persona. Pero Emilia no era dueña de su corazon: habia visto con cierta especie de terror secreto aquel hombre, que sin esperanzas de ser correspondido, se obstinaba en llevar adelante su pasion muda, triste y sombría como un remordimiento en sustituir à la seduccion una infatigable perseverancia. Jamás oyó sus quejas; nunca solicitó una palabra amistosa, una mirada menos indiferente. Llegaba al lado de Emilia

conduciendo à su perro, y permanecia à su lado frio y silencioso, como una sombra adherida à sus pasos, y resignado à aguardar solo del tiempo ó de algun suceso desconocido la consecucion de sus fines. Cada dia robaba à Emilia una esperanza, y debilitaba su aliento: cada dia sentia estrecharse mas el círculo en cuyo centro giraba, y que se aproximaba el momento en que toda negativa habia de considerarse como una desobediencia à la autoridad de su bienhechora. Carecia de todo apoyo: no sabia noticia alguna de Vernon, y facil es de conocer cuanto fundamento tenia el grito de espanto que se le habia escapado, y como su imaginacion, exaltada por sus no interrumpidos temores y por sus ardientes y solitarios delirios, estaba siempre pronta à dar crédito à la mayor desdicha.

— ¡Ha muerto! repitió desolada

— Levántate y óyeme, Emilia, dijo madama Deneg: fielmente has conservado su memoria, y le dedicas una constancia que solo en tu corazon existe. Tú, que has vivido en el retiro, sola con tus ideas, olvidabas cuantas mudanzas pueden producir un año de ausencia y la vista de nuevos objetos. Joven y sin esperiencia, privada de mis consejos has podido equivocarte respecto de aquel à quien has elegido de entre todos: disculpa tenia tu error, mas en lo que no cabe ninguna es en la traicion con que premia tanta confianza.

— ¡El engañarme! nunca podré creerlo: se necesitarian muchas pruebas que lo autorizasen.

— Lee dijo madama Deneg, esa carta que recibí ayer desde Lérida, ciudad española. Sabes que à ese pais emigró Mr. Vernon: la carta es de una muger.... ¿Parece que te pones pálida?

Emilia tomó el papel de manos de su tia, y leyó de este modo.

Señora:

«La persona que se dirige à vos sin conoce-

ros, no tiene otro título à que os intereseis por ella que su cualidad de muger y de madre: tened la bondad de satisfacer sus preguntas, como ella satisfaria las vuestras si os hallaseis en el caso de interrogarla. Hace como unos seis meses llegó à esta ciudad un jóven francés llamado Carlos Vernon, militar antiguo. Quiso mi mala estrella que por casualidad trabase con él conocimiento. Sus nobles ademanes, sus generosos sentimientos la pureza de carácter de que blasonaba, su estilo culto me inspiraron una confianza que me cuesta en la actualidad bien cara. Mas ¿como persuadirse de que bajo tan recomendables apariencias, se ocultase tal fondo de perfidia? ¿Que podré añadir que no hayais adivinado? Yo os he dicho que una madre sin consuelo es la que os escribe....

Se apagó la voz de Emilia: opaca nube de dolor oscureció sus ojos: se le cayó de las manos la carta, y recogiéndola madama Deneg, continuó su lectura:

«Mi hija se ha escapado con su seductor, y han sido estériles todas mis diligencias, por descubrir su paradero. Solo, hace como unos quince dias supe que habian entrado en Francia. Entonces recordé que à los principios de nuestras relaciones, oia hablar à Mr. Vernon con frecuencia de la señora Deneg residente en Montpellier. En nombre, señora, de vuestros hijos si el cielo se los ha otorgado; en nombre de cuanto hay santo y respetable en la tierra, decidme si habeis vuelto à verle ó tenido noticias tuyas, ó si sabeis el punto donde se halla. No es mi intencion apoderarme de mi hija para encerrarla en un convento: aspiro solo à que su raptor la de su nombre, y estoy pronta à perdonar su extravio, y à no ver crimen en lo que realmente sería arrepentimiento.

«Confio este secreto à vuestro honor y à vuestra delicadeza de muger, pues al mismo tiempo que os propongo medios de consolarme, os

«los doy, para que divulguéis la vergüenza de toda una familia, firmando esta carta.»

«E-tela de Mendoza»

— ¡Eso es falso, señora, es falso! exclamó Emilia; Vernon está proscrito, y si abandona España, no sería para volver á Francia, donde su cabeza pertenece al verdugo:

— Ah, repuso madama Deneg, sin duda olvidas que esta carta no habla de su regreso á Francia, sino como de un rumor incierto. Aunque en extraño país, lo probable es, que Mr. Vernon haya ocultado por su propia seguridad la condena que sobre él pesa; y si es culpable de ese rapto, habrá esparcido ese rumor para borrar su huella, y hacer que le persigan en un país donde se halla imposibilitado de presentarse.

(Continuará.)

## IMPRESIONES DE VIAGE.

SALAMANCA 4 de junio.

Digna es de grande elogio la *Escuela de nobles y bellas artes de San Eloy*, y merecedores de encomio los señores individuos del *Liceo*, que no perdonan medio alguno para proporcionar á Salamanca espectáculos que nadan dejan que desear, tanto en la parte artística ó filarmónica como en la dramática. Anoche se celebró una función extraordinaria que tuvo principio con la sinfonia á orquesta de los dos *Figaros*, de Mercadante, debiendo decir en justicia que fué tocada con notable perfeccion y maestría.

Cantó despues la señora Sanchez de Riesco la cavatina de *Ipuritanii*, habiendo obtenido merecidos aplausos. Siempre cantó con valentía pero estuvo muy feliz en los pasos de ejecución y en los andantes de sentimiento, sobresaliendo en la última parte, en la cual demostró se halla dotada de grandes conocimientos musicales, con los que, aun sin las demas dotes artísticas que la adornan, pueden comprender mayores bellezas y dominar dificultades de otro género, porque su voz así se presta al drama de pasiones como á cantos ligeros y suaves.

A continuacion se puso en escena la comedia en un acto titulada *Un casamiento provisional*, en cuya ejecución sobresalieron el señor Chacel en el papel del *Mariscal*, el señor Gimenez, en el del *Marqués*, y la señora Diaz de Ojesto en el de *Filomena*. Los demas se esmeraron en sus respectivos papeles, y sino puede decirse que la ejecución fue enteramente buena la justicia exige asegure á vd. que no en muchas capitales de España se encuentran aficionados de mayor mérito, mal grado las continuas alabanzas que se les dispensa en ilustrados y concienzudos periódicos.

La tercera parte de tan agradable función comenzó con el *Coro del baile en la ópera Il Bravo*, cantado por veinte y ocho señoras y señores consiliarios, adictos y discípulos, y exornado con el aparato de trages y demas necesario á su buen éxito. El señor Sanchez Ejido, director de la escuela, y de quien ya he hablado á vd., al frente de la alegre turba animó la escena, porque es un excelente bajo *génerico*: tiene voz llena, y su acción es noble.

El público Salmantino aplaudió al maestro y sus discípulos, y pidió se volviese á cantar el coro á lo que se presentaron gustosos.

Otros consiliarios, adictos é individuos de la Sociedad, en union con algunos de los anteriores, cantaron el coro del *Rataplan de la Fíglia del Reggimento*, tambien con acción y trages, y fué igualmente repetido.

Ya dije á vd., hablándote de la función del 21 pasado, que á la señorita de Peiro debe consagrarse párrafo aparte. Entonces elogí su mérito no como merece: hoy no encuentro palabras con que describir á vd. el triunfo que alcanzó anoche, triunfo en que tomó parte la señora Solis de Cruz. Un duo de las *Prigiones d' Edimburgo* ha proporcionado á estas dos jóvenes un brillantísimo lauro, especialmente á la señorita de Peiro, que no solo sobresale en las notas altas, sino ejecuta con rapidez y facilidad una escala descendente, siendo sumamente agradable en aquellas el timbre de su voz, y dejando ver en la escala una *tesitura*, musicalmente hablando, tanto mas apreciable cuanto que la acción de la señorita Peiro es tan espresiva como sus cantos. Yo, profano, como vd. sabe, en el arte músico, no diré lo que esta señorita haría en un gran teatro: en un concierto (y esto es mas que concierto) arrebató la señorita Peiro, porque su voz es armoniosa en los arranques impetuosos, triste en los rasgos melancólicos, y extraordinariamente dulce cuando sus acentos quieren revelar el placer y el abandono de un alma abierta á la ilusión.

La orquesta ayudó al completo y ventajoso éxito del espectáculo, entrando muy á tiempo, y desplegando en los acompañamientos no poca igualdad y precisión.

El domingo próximo se dará baile público en el local del *Liceo*, terminando las funciones hasta el otoño con una en que debe ponerse en escena una piececita en verso, original de un joven extremeño estudiante en esta universidad.

T.

## EL DUQUE DE ORLEANS,

### CAPITULO I.

ORIGEN—EDUCACION—PRIMER GRADO.  
1810—1830.

(Continuación.)

La juventud del señor duque de Chartres continuó con aplicación esa tarea continua; la gimnástica del cuerpo acompañaba la de la mente; el príncipe sobresalía en todos los ejercicios y tendremos ocasion de recordar esa habilidad, que correspondía tan noblemente con sus demas prendas.

A los 18 años recorrió con su padre la Inglaterra y la Escocia; así se iniciaba con tiempo en las costumbres políticas de los gobiernos constitucionales; se formaba al mismo tiempo en los rudimentos del arte militar.

En 1829, á su regreso á Francia, fué nombrado coronel del primer regimiento de húsares cuyo mando tomó en el campamento de Luneville.

Entonces estaba para concluir esos años felices de los que el estudio solo contuvo los vivos impulsos; habia dado el primer paso en la vida política.

¿Quién de nosotros no recuerda ese coronel tan joven, con uniforme brillante y costoso? ¿Quién no hace memoria de ese príncipe que todos los ojos buscaban en los estados mayores de las fiestas militares y en las comitivas de las ceremonias reales?

La posición del duque de Chartres al frente de uno de los regimientos del ejército era delicada: la familia del Palacio Real tenia relaciones amicales y seguidas con hombres cuyo talento é independencia molestaban la corte; para familiares del consejo íntimo era un crimen inaudito. Se pensaba que el duque de Chartres cedería fácilmente á cierta impulsión; pero olvidaban que su educación le habia preparado al mando por la sumisión, y que era en la rigurosa observancia de sus obligaciones, que veía la garantía mas segura de sus derechos.

Fué para el ejército un modelo que los oficiales y soldados estimaban y admiraban; tales eran los recursos de su talento, de su ilustración y de sus prendas personales para inspirar afecto y respeto.

### CAPITULO II.

REVOLUCION DE JULIO—LLEGADA A PARIS—  
ENTRADA EN LA CAMARA DE PARES—HOLANDA  
—LYON—ANVERES.—1830—1835.

La edad del duque de Chartres lo separaba aun si no del sentimiento político al menos de toda manifestación; sin duda su prevision, formada por una observación anticipada, veía llegar la tormenta y el peligro; pero sabiendo conciliar lo que debía á la familia real y á su patria, llenaba con honor y con brillo las funciones á él confiadas; se hizo acreedor á las distinciones que le concedieron la dignidad de par de Francia y la de caballero de las órdenes del rey, á la que, sin embargo, llamaba su origen. Estaba de guarnición en Joinville cuando supo la heroica victoria del pueblo de Paris, y el 1.º de agosto llegaba á la aldea de Montrouge, contigua á una de las puertas de la capital. Entonces, para disipar toda dificultad, protestó con nobleza y energía de su adhesión á los principios que la justicia de la causa popular habia hecho triunfar; ofreció su persona como fiadora de sus sentimientos.

Se trató pedir á la villa pasaportes para él, temian dejarlo penetrar en Paris, parecían sospechar el error y la exageración de la turba multa; en el ardor de sus manifestaciones se decía, podrian librarse á violencias deplorables contra un príncipe que confundirian fácilmente con su enemigos. El duque de Chartres comprendió al pronto que esa desconfianza era una injuria injusta hácia esa población que la victoria habia hecho tan magnánima. Pidió y recibió nuevas de su familia, y sin titubear, volvió por su regimiento; le animó de su propio entusiasmo, y el 3 de Agosto hacia su entrada en Paris, al frente de sus soldados los primeros que recitó la ciudad de los tres dias; el estandarte tricolor guiaba sus pasos.

(Continuará.)

## TEATROS.

### CRUZ.

A las ocho y media de la noche.  
Sétima representación de

*Pedro el negro ó los bandidos de la Lorena,*

drama nuevo de grande espectáculo, en cinco actos, dividido el segundo en dos cuadros.

PERSONAGES.	ACTORES.
Mariana . . . . .	Sras. Perez.
Ursula . . . . .	Sampelayo.
Andrés . . . . .	Sres. Alverá.
Pascual . . . . .	Caltañ. (D. V.)
Pedro el negro . . . . .	Lumbreras.
Franval . . . . .	Lopez.
Granfe . . . . .	Azcona.

Oculi . . . . .
Brin . . . . .
Pablo . . . . .
Max . . . . .
Ladron 1.º . . . . .
Id. 2.º . . . . .
Id. 5.º . . . . .
Rolando . . . . .
Ped. gordo zurdo.
Mozo 1.º . . . . .

Manchegas á cuatro, nuevas, llamadas del Piculi, por las señoras Saavedra y Lopez, y los señores Alonso y Ponce.

### PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.  
1.º Sinfonia de la ópera Fra-Diavolo á completa orquesta.  
2.º Se pondrá en escena el drama nuevo de grande espectáculo, original.

Torroba.
Carceller.
Azapardo.
García.
Spuntoni.
Reyes (D. M.)
Roda
Fernandez.
Caltañ. (D. II.)
Lamad. (D. A.)

en cuatro actos y en verso, debido á la pluma de unos de nuestros primeros literatos, titulado:

### GUILELMO TELL.

PERSONAGES.	ACTORES.
Berta . . . . .	Sras. Díez.
Walter Tell . . . . .	Lamadrid.
Guillelmo Tell . . . . .	Sres. Romea (D. J.)
Arnoldo Mestall . . . . .	Romea (D. F.)
Gesler . . . . .	Sobrado.
Baron Atiegansen.	Noren.
Walter Furtz . . . . .	Perez.
Roberto . . . . .	Díez.
Ulrico . . . . .	Argente.
Werner . . . . .	Pló.
Un capataz . . . . .	Silbostri.
Arnoldo . . . . .	Paris
Roselmau . . . . .	Ramirez.
Un obrero . . . . .	Uzelay.
Frantz . . . . .	Ferna. (D. J.)
Otro obrero . . . . .	Sanchez.

Obreros, pueblo, conjurados, soldados caballeros, el cuerpo de baile, acompañamiento y comparsas.

Atendida la estension del drama no puede ejecutarse ningún fin de fiesta.

### CIRCO.

A las ocho y media de la noche.  
Se ejecutará la ópera seria en dos actos del maestro Saldoni, titulada

### IPERMESTRA,

En la que verificarán su primera salida la señorita Plañol y el señor Aparicio.  
Se estrenarán cuatro decoraciones pintadas por el profesor don Andres la Villa.

IMPRESA DE BOIX.